

# JESÚS ABRE UNA PUERTA SI TÚ CIERRAS LA DEL PASADO

## Algunos apuntes sobre la vida nueva en el Espíritu Santo



La historia de la Iglesia, desde los comienzos del siglo XX ha estado caracterizada por la necesidad de volver a las raíces, a los inicios, a las vivencias de las primeras comunidades donde el Espíritu Santo actuaba de manera prodigiosa en el corazón de los creyentes. Desde Pentecostés, hombres y mujeres de barro como nosotros, saboreaban la frescura del Evangelio que salía al paso de dificultades, persecuciones y de la propia debilidad de los cristianos, haciendo presente a un Jesús vivo que atraía a los lejanos por el entusiasmo que se respiraba en los recién nacidos a la Fe, por la que muchos de ellos incluso daban testimonio del

Señor con el derramamiento de su sangre.

¿El secreto de toda esa vida? El protagonismo absoluto del Espíritu Santo con el que Jesús nutre el corazón de la Iglesia que respondía a su llamada a seguir al Maestro, no desde sus medios y fuerzas, sino desde la pobreza que acoge al Espíritu y se deja llevar por Él sin reservas.

El Concilio Vaticano II plasmó la llamada a volver a los orígenes, como expresó directamente el Papa San Juan XXIII pidiendo a Dios “un nuevo Pentecostés” en la misma sesión inaugural.

¿Por qué este retorno al cenáculo donde vino el Espíritu de Dios sobre María y los Apóstoles? Porque al paso del tiempo, de los siglos, la santidad primera que Jesús regalaba se fue olvidando para convertirla en una conquista, haciendo de la vida cristiana un conjunto de normas y cargas; lo que antes era un Don gratuito para todos (los Sacramentos, la oración, el amor fraterno, las virtudes...) cambió en ser un precepto a cumplir. Sólo los santos (canonizados o no), fueron los que conservaron la vitalidad original dejándose hacer por Dios guiados por su Espíritu Santo y llenándose de Él. Sin Espíritu Santo, el cristianismo pierde su fuerza seductora para convertirse en un modo de vida rancio; más todavía, Jesús queda como una reliquia del pasado y sus enseñanzas como un código ético insoportable.

Es hora de volver al cenáculo; es la hora de volver de corazón al Espíritu que Jesús envía. Esto no es magia, sino la decisión de dejar atrás a todo aquello que ha oscurecido a la Iglesia y la frescura del Evangelio para volver a nacer, como al principio, donde el Espíritu visibilizará a un Jesús vivo que sana, libera y hace nuevas todas las cosas. El Señor abre una puerta nueva si tú cierras otra.

### **CERRANDO UNA PUERTA...**

- A pretender controlar todo, incluso "controlar a Dios".
- Al racionalismo donde sólo puedo creer aquello que "entra por el embudo de mi cabeza"; cuestionando el milagro y la acción sobrenatural de Dios.
- Al miedo que me impide liberar los deseos más profundos del corazón y me impide soñar y creer en lo imposible.
- A la culpabilidad que tanto pesa como si no existiera el perdón.
- A vivir aislado y disfrazar mi pobreza y mi debilidad, ocultando la necesidad que tengo de Dios y de hermanos.
- A vivir de la sospecha hacia los demás y convivir con rencores y desconfianzas.
- A convertir la fe en una competición de obras buenas, del "hacer antes que SER".
- A conformarse con una religión de conocimientos más que vivencias.
- A no arriesgar.
- A vivir engañándome a mí mismo.
- A amar a los demás en vez de a mí mismo (y no como a mí mismo).

### **ENTRAR POR LA PUERTA NUEVA...**

**Vivir del Espíritu...** que nos lleva a convivir con Jesús de Tú a tú, le conocemos, escuchamos y percibimos su Presencia en el día a día. Nace del corazón un nuevo ardor, sintiendo la necesidad de alimentarnos de la Eucaristía, adorarla, brotando la oración desde dentro de forma espontánea, porque es Otro quien la provoca, dándonos pensamientos, palabras o sentimientos que no vienen de nosotros mismos. Mueve a la alabanza y a la acción de gracias por todo y en todo. Surge la necesidad de leer la Biblia y lo hacemos con una nueva luz que se percibe en el corazón.



**El Espíritu Santo** nos ofrece el discernimiento para saber lo que viene de Dios y lo que es del Enemigo, como una intuición interior para saborear el bien y sentir desagrado por el mal.

**Con el Espíritu Santo** va desapareciendo la ansiedad de llenarnos de otra cosa que no sea CRISTO.

**El Espíritu Santo es Amor** que nos fortalece en las cruces del día a día, con un ánimo que no viene de nuestra resistencia; regala esperanza y convierte las dificultades en una oportunidad para amar más y mejor. Ahuyenta el poder del miedo para decidírnos a mirar la cruz de frente y desde la Fe.

**El Espíritu Santo** quita endurecimientos para darnos un corazón de carne, que busca el encuentro con los demás, compartiendo con ellos lo que recibimos de Jesús, relacionándonos con sinceridad y sin escandalizarnos de la debilidad de los demás ni de la de uno mismo; nos familiariza con la Misericordia y vivir con naturalidad el ayudar y dejarse ayudar. Fe en el poder del Perdón.

**El Espíritu Santo** nos hace hijos e hijas amados por Dios, libres y no esclavos. Seguimos siendo de "barro", pero sabiéndonos infinitamente queridos y predilectos del Padre.